|  |
| --- |
| propuesta para el retiro  mes de mayo |

Elaborado por*: Sor Trinidad León Martín mc*



Textos para la reflexión – oración: ***(Mt 5, 13-16); (Lc 1, 39-56)***

Canto: ***“Llamada a ser luz”*** *(Cd. “Descálzate”, pista 2)*

Introducción

Mayo es un mes tradicionalmente *mariano*. La figura de María está presente en la vida cotidiana de la Iglesia: en sus novenas, en la liturgia, en la celebración del sacramento de iniciación: la reconciliación y la comunión que, junto con el bautismo, introducen plenamente a las nuevas generaciones de creyentes en la plena participación de la vida en la Comunidad de fe que sigue a Jesús, el Señor.

Esos sacramentos son también signos de la vida resucitada en Jesús, el Resucitado. Como la naturaleza, que ha pasado por la muerte y resurge a la vida, también la Iglesia participa de la Vida Nueva en Cristo. Las flores que invitan a descubrir la belleza del color, el florecer de los brotes en los árboles desnudos y de las semillas ocultas bajo tierra durante el inverno… Todo invita a sentir la fuerza de la vida Nueva en nosotras, en la entera creación.

Este Retiro, está pensado como una mirada contemplativa y llena de ternura sobre María, la Madre, la mujer de la pasión y de la resurrección. Me ha parecido motivador el artículo publicado en la Revista “Vida Religiosa” y escrito por un conocido claretiano J.C. García Paredes. Seguramente muchas de vosotras os habéis acercado a él y lo habéis meditado. No importa volver a tenerlo presente, enriquecernos con este mensaje mariano. Su mirada puesta en María es ardiente y llena de ternura, sus palabras conmueven e invitan a seguirla e imitarla. A ser con ella, mujeres apóstoles de la Vida Nueva, resucitada. Sin duda, yo no podría decir mejor lo que María inspira en este tiempo de Pascua.

|  |
| --- |
| CARTA A MARÍA-MUJER Por [José Cristo Rey G. Paredes](https://vidareligiosa.es/author/jose-cristo-rey-g-paredes/) (9 marzo, 2018)  https://vidareligiosa.es/wp-content/uploads/2018/03/pepemarzo.jpg  **¡María, Mujer! La primera historia**  Así te presenta el evangelista Lucas. Tu destino está muy unido al destino de las mujeres. De aquellas de tu tiempo y de las mujeres de hoy.  Tú fuiste la testigo por excelencia de Jesús en su concepción y nacimiento y en su muerte. Y aquellas mujeres, a las que tú conociste y que siguieron tan fielmente a tu Hijo desde Galilea, también fueron testigos de su muerte, sepultura y resurrección. Jesús quiso venir y despedirse de este mundo bajo la mirada femenina.  “Alégrate… no temas” (Lc 1,28.30) te dijo el ángel, cuando te anunció la encarnación. “Alegraos… no temáis” (Mt 28,9-10), les dijo Jesús resucitado cuando se acercó a las mujeres que intentaban ungir su cuerpo. Tú, María, meditabas todas las palabras y acontecimientos en tu corazón (Lc 1,29; 2,19.51). Ellas también recordaban las palabras de Jesús (Lc 24,8).  Tú, María, te pusiste en camino, obedeciendo a la Palabra, te hiciste la primera misionera de Jesús: con prontitud fuiste a la montaña para comunicar tu misterio a Isabel; y ante ella proclamaste el gran himno de la liberación de Dios, tu Magnificat, tu gran pancarta (Lc 2,39-56). Las mujeres discípulas también se pusieron en camino y anunciaron a Jesús resucitado a los Once y a todos los demás… “hasta sobresaltarlos” (Lc 24,9).  Tú, con José tu esposo, buscaste angustiadamente -¡temiéndote lo peor!- a Jesús perdido en el Templo y lo encontrasteis también en el templo del Abbá al tercer día (Lc 2,41-50). Ellas también fueron en busca del cuerpo de Jesús para embalsamarlo. Lo buscaron en el sepulcro, hasta que se les anunció que no habían de buscar entre los muertos a quien estaba vivo. Y también ellas lo encontraron, resucitado, el tercer día.  Tú, María, te presentaste como “¡la esclava del Señor” (Lc 1,38). Fuiste su cuidadora, servidora y diaconisa perfecta. Tras de ti, las mujeres que seguían a Jesús, “lo servían” (diaconaban) y cuidaban (Lc 8,3). Tus hermanas discípulas se acercaron de mañana para embalsamar el cuerpo de Jesús (Lc 23,56); pero recibieron el encargo de otra diaconía: anunciar la Resurrección a los Once.  María, las mujeres discípulas y tú os encontrasteis en el Cenáculo, en Pentecostés. No podía inaugurarse solemnemente la Iglesia sin vosotras. Y el Espíritu descendió y os consagró, igual que a los Doce. El Espíritu no hizo discriminaciones: no se *infundió* más intensamente sobre unos que sobre otros; y os constituyó a todas y a todos, testigos del Evangelio de la Resurrección, testigos y portavoces de la Palabra.  **La “otra historia”**  Sin embargo, ¿qué ha ocurrido en esta larga historia de la Iglesia, de la cual Tú, María, y ellas fuisteis la semilla?  Todo comenzó cuando los Once y los demás se cerraron en banda ante el testimonio de las mujeres y consideraron que todas esas palabras eran desatinos y no las creyeron (Lc 24,11). ¡Qué poco se habló de ti (excepto Mateo, Lucas en sus introducciones teológicas y el cuarto evangelio al principio y final del ministerio profético de Jesús)! ¡Cómo tus hermanas, mujeres-testigo, fueron siendo olvidadas!  Quizá a causa de una cultura judía que no aceptaba el testimonio de la mujer. Pero ¿porqué más tarde os mandaron callar: “No permito que ninguna mujer enseñe o tenga autoridad, sobre los hombres; ella ha de guardar silencio” (1 Tim 2,12)? Algunas de vosotras comprendisteis a Jesús mucho mejor que los discípulos masculinos. María de Betania, Marta junto al sepulcro de Lázaro, la Samaritana, y sobre todo, tú María. ¿Cómo es que la teología ha sido casi siempre elaborada por varones? ¿Por qué se ha acallado vuestra profecía teológica o es relegada comparándola con la teología de los varones?  En la historia nos hemos complicado el pensamiento con eso de la “representación de Jesús”; lo cual nos ha servido también para la exclusión. ¿Representar a Aquel que es nuestro Salvador, nuestro único Mediador, el Hijo de Dios? Quizá, ni la mujer, ni el varón, sino ambos porque “a imagen de Dios fueron creados” y en Cristo Jesús todos somos “uno”. No solo los Doce, también los Setenta y dos escucharon de la boca de Jesús que los enviaba: “quien a vosotros escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros rechaza a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado” (Lc 10, 16.1).  ¿No fuiste tú, María, portadora de la *presencia* de Jesús en el encuentro con Isabel? ¿No fuiste tú la que provocaste su presencia mesiánica en Caná cuando pediste a los servidores: “haced lo que Él os diga”? ¿No fuiste para el evangelista Lucas y para el “discípulo amado” “memoria Jesús”? ¿No te ha hecho el Espíritu de Jesús su delegada y embajadora allí donde surge la fe, rompiendo las barreras de tu tiempo y haciéndote contemporánea de todos los hombres y mujeres? ¿No dijo Jesús que donde quiera que se proclame el Evangelio se recordará lo que aquella mujer de Betania (¡la mujer anónima!) hizo con su Cuerpo? ¿No fue la samaritana embajadora de Jesús para su pueblo?  En la penúltima Cena, la de Betania, dos mujeres (Marta y María) son protagonistas y “ungen” el cuerpo de Jesús y sirven a la mesa; en la última Cena, Jesús lava los pies de los discípulos, y sirve en la Mesa su Cuerpo y Sangre. Aquí las mujeres muestran a Jesús su carisma de “anticipación” e “inspiración”.  http://www.ciudadredonda.org/admin/upload/Image/maria/maria_cerezo_mural.jpg**La obediencia subversiva**  Hemos querido inspirar nuestra obediencia en la tuya. Nos decía san Ireneo que con tu obediencia desataste el nudo de la desobediencia de Eva. Pero hemos olvidado que tu obediencia no fue servil, sino dialogante con la Palabra. La tuya fue la obediencia de la pregunta. Sólo a la tercera dijiste sí en el diálogo precioso de la Anunciación.  Fuiste la sierva obediente del Señor, pero preguntándole y hasta quejándote, como cuando el Niño se perdió en el templo, como cuando lo buscaste durante su vida pública, liderando el grupo de los hermanos (Mc 3).  Fuiste obediente acompañándolo hasta la cruz y sabiendo estar allá “en pie” y desafiando al imperio y a las autoridades de tu pueblo. Fuiste obediente, quitándote el vestido viejo de las tradiciones de Israel y poniéndote el vestido nuevo de la Revolución del Reino, proclamada e inaugurado por tu Hijo. Fuiste obediente a la novedad, al Dios que depone del trono a los poderosos y enaltece a los humillados, que despide vacíos a los ricos y a los pobres los colma de bienes. Fuiste obediente al Dios que mira a los humillados.  Hoy las mujeres, tus hermanas, claman por su liberación, por la igualdad, también en tu Iglesia o Iglesias. Incluso, hoy, tú necesitas ser liberada de la imagen que sobre ti hemos proyectado y elaborado, como la “privilegiada” y la desconectada de tus hermanas. Te hemos ensalzado, te hemos llamado “casa de oro”, “torre de marfil”, cuando te deberíamos llamar “madre de los sin casa”, “madre vida”, “madre del quizá despreciado como hijo bastardo”, “madre de un prisionero político”, “mujer oprimida”, “madre del Crucificado”, “portavoz de la liberación de todos los oprimidos, silenciados y descartados  María de Nazaret, nunca me has resultado tan peligrosa, que como cuando te contemplo en el contexto de tus hermanas, las mujeres de tu tiempo y de hoy. ¿De qué sirve ensalzarte y entronizarte, si te desconectamos de tus hermanas? María, ¿cómo alabarte, si te minusvaloramos en esa humanidad femenina oprimida, descartada? ¿Cómo comprenderte en una eclesiología de divisiones y exclusiones? ¿Cómo hablar de ti en esquemas ideados para mantener el estado de cosas?  Que llegue pronto el momento en que podamos cantar: “un nuevo sitio disponed… para ti y para tus hermanas” en la Iglesia y en la sociedad. Y que no dejemos para la próxima generación, lo que en esta no nos atrevemos a introducir. ¿De verdad que nuestra generación te llama “bienaventurada”? Gracias, Maria, Madre, Mujer, mi Agraciada inquieta.  **Post-data: “la otra mujer”**  Perdóname, María, si todavía añado algo a tu carta. Y es que después de escribirte, me doy cuenta de que no he dicho nada de tu presencia misteriosa en el Apocalipsis. En esa gran profecía de consolación en tiempos de persecución, también tú eres perseguida por el Dragón y la madre tierra sale en tu defensa y te ves obligada a huir y refugiarte en el desierto (Apc 12).  Y en el mismo Apocalipsis aparece “otra mujer”: es la enemiga de la gran Alianza con Dios, es atea e idólatra, y se prostituye con los poderosos de la tierra -de cualquier signo-. (Apc 17) Es amiga de las dos Bestias apocalípticas. No concibe, pero pone su sexualidad al servicio de cualquier pacto idolátrico. Esta “otra mujer” utiliza armas que no son las que tú y las discípulas de Jesús utilizasteis para acoger y hacer llegar el Reino de Dios. ¡Qué advertencia tan impresionante! Tú y tus compañeras sois la imagen de un Nuevo cielo y una nueva Tierra. Pero hay otras mujeres que como no se conviertan, correrán la suerte catastrófica de la Babilonia prostituida. Por ellas, te ruego, María -inquieta luchadora apocalíptica, atráelas a tu feminidad “vestida del sol”. |

**Con María, mujeres apóstoles de la Resurrección.**

La cuestión que hoy meditamos es así de clara, de rotunda y de comprometida: Somos mujeres *testigos de la resurrección,* aunque esto escandalice y moleste a quienes se consideran los primeros y únicos capaces de acoger e interpretar la Buena Noticia, o nos unimos a los pusilánimes que permanecen en la oscuridad de la noche que lleva a la muerte del espíritu, de las esperanzas y de los compromisos que suponen la persecución, la marginación e incluso la muerte.

La alternativa conlleva la diferencia de un estilo de vida que hoy, en los comienzos del tercer milenio, nos ayuda a crear vínculos de sororidad a lo largo y ancho del mundo: las mujeres *consagradas* tenemos que estar en la lucha que, de una manera u otra, llevará a crear una sociedad más justa e igualitaria.

Las mujeres de Occidente, de Oriente, africanas y asiáticas, de todas las culturas y credos religiosos se van uniendo en una misma lucha esperanzada. Lucha que para muchas supone muerte y también vida, resurrección. Nosotras no podemos quedarnos atrás, contemplando cómodamente cómo pasa la historia y como se suceden los acontecimientos: ¡formamos parte de esa historia y estamos implicadas en esa lucha por la transformación, llevando en nuestro corazón la llama encendida del Espíritu de Cristo Resucitado.

A lo largo de los años, en silencio, muchas religiosas entregan su vida o se la arrebatan, por el mero hecho de confesar a Jesús como su Señor y proclamar el Reino ante traficantes de todo tipo. Y son más mujeres consagradas de las que llegan a ocupar algunas páginas de los diarios o de las noticias de radio o Tv… Son, “como el grano de trigo que muere en el surco…”

Solo como portadoras del evangelio y de los valores del reinado de Dios, nuestra consagración tendrá sentido, una razón de ser en este siglo XXI. De lo contrario no serviremos para nada. La luz dejará de iluminar y la sal dejará de sazonar… En suma. Nuestra consagración será *un absurdo, un contrasentido* según la mirada profética del beato Juan N. Zegrí, nuestro fundador, fiado en las palabras del mismo y único Maestro: Jesucristo.

*(Mt 5, 13-16).*

“Vosotros sois la sal de este mundo. Pero si la sal deja de ser salada, ¿cómo seguirá salando? Ya no sirve para nada, así que se la arroja a la calle y la gente la pisotea. “Vosotros sois la luz de este mundo.Una ciudad situada en lo alto de un monte no puede ocultarse; y una lámparano se enciende para taparla con alguna vasija,sino que se la pone en alto para que alumbre a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procurad que vuestra luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que hacéis, alaben todos a vuestro Padre que está en el cielo.”

|  |
| --- |
| **Cuestionario** para una revisión de vida personal y comunitaria |

1. *¿Participamos yo/nosotras de ese gozo y de esa vitalidad que se nos ofrece en Jesucristo resucitado, asumiendo con responsabilidad y gozo nuestra propia realidad, sin negarla ni magnificarla…?*
2. *¿Lo hacemos al estilo de María de Nazaret, la Mujer vestida de luz resucitada?*
3. *¿Cómo, cuáles son los signos, gestos, actitudes… que me/nos identifican en medio de la sociedad y la cultura de la que formamos parte?*
4. *¿Cuál es nuestro mensaje y cómo nos sentimos en medio de otros colectivos de mujeres luchadoras que reivindican la justicia y la igualdad?*

*¿Nos sentimos acomplejadas? ¿Retraídas…? ¿O nos sabemos portadoras de un don imprescindible para alcanzar esos cambios de los que la Iglesia debe participar en primera línea?*

***Respondamos*** *con sinceridad y coraje evangélico, comprometiéndonos a acoger el don del Espíritu y a llenar con él el mundo que nos rodea.*



Para compartir en Oración *(después de vísperas)*

**Breve Monición:**

María de Nazaret sigue siendo para la Comunidad de fe que sigue a Jesucristo, la Palabra de Dios, el Profeta, el modelo de Mujer que invita a la interioridad y con ella a la escucha de la Palabra. Ella, la mujer de la Resurrección, va delante y ve la gloria de Jesucristo, el Resucitado, por eso puede alzar sus brazos y llamar nuestra atención: “¡Ved la alegría de la Vida Nueva!” “¡Comprometeos con ella!” “¡Vividla!”.

Esta tarde nos ponemos a la escucha de ese grito de esa llamada que nos invita a participar con nuestra vida en la resurrección, junto con toda la creación. Es María, es la Madre de Jesús y de la comunidad del Reino la que nos invita. Y nosotras la seguimos. Para configurarnos con Jesucristo y formar parte de su proyecto redentor.

* **Canto**: *“Espejo de Amor divino” (Cd “Descálzate”, pista 13)*
* **Lectura**: ***(Magníficat Cantado: Lc 1, 39-56)***

**Breve reflexión**:

El cántico del Magníficat es el grito profético de María, el anuncio de una primavera en la que todo se recrea y renace. Es la culminación de la espiritualidad de los “anawin”, los pobres de Yahwe y el fruto maduro del profetismo de la Antigua Alianza. En el cántico de María se anuncia el nuevo evangelio de Jesucristo, es el preludio del sermón de la montaña, de las bienaventuranzas del reino. La auténtica profecía responde a la nostalgia de Dios, al ansia de conocerle y de anunciarle. Por eso, profeta es el que “va delante”, el que “ve antes” y “dice palabras de Dios” ante el pueblo.

Hoy se hace cada vez más raro encontrarse con personas que vivan estas claves de amor y entusiasmo y creativo por Dios y sus cosas, nos encontramos con amplios sectores de población carentes de esta nostalgia. El verdadero profeta tropieza con la dificultad de encontrar oídos y corazones con ansia de escuchar el mensaje de Dios. En los oídos de la gente resuenan voces muy distintas a las que contienen el mensaje del Reino. A veces ni eso: no son voces, son vocerío, gritos y ruido desproporcionado que entontece y enloquecen los sentidos. Y estamos aquí para gritar a la gente que con la llegada de Jesucristo se inicia un mundo nuevo donde la Palabra de Dios es Camino, Verdad y Vida para todos. Incluso para aquellos que se niegan a escuchar y a comprometerse… Dios es paciente y misericordioso.

* **Silencio orante**

**Oración final:** María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, te pedimos que intercedas ante la Trinidad Divina para que el Espíritu Santo haga de nosotras mujeres llenas de santidad, mujeres que se dejan configurar con Cristo el corazón del hombre que late al ritmo de la Misericordia del Dios *Padre-Madre*. Haz de nosotras mujeres comprometidas con todas y cada una de las circunstancias de su pueblo: creativas, gozosas y llenas de coraje y de justicia. Luchadoras por la igualdad entre los hombres y mujeres, entre los pueblos, entre las razas y entre los credos. ¡Haznos apóstoles de la vida resucitada en medio de un mundo que sufre la injusticia y la muerte! *Amén.*